

**Laura Chivite Ezkieta et al.**

**Relatos de Bibliotecas**  
Séptimo Certamen Literario  
de la Biblioteca Universitaria de Granada

*Granada*  
*2018*

© LOS AUTORES  
© UNIVERSIDAD DE GRANADA.  
RELATOS DE BIBLIOTECAS. SÉPTIMO  
CERTAMEN LITERARIO DE LA BIBLIOTECA  
UNIVERSITARIA DE GRANADA  
ISBN: 978-84-338-6248-8.  
Depósito legal: Gr./ 624-2018.  
Edita: Editorial Universidad de Granada.  
Campus Universitario de Cartuja. Granada.  
Diseño de cubierta: José María Medina Alvea  
Preimpresión: TADIGRA, S.L. Granada.  
Imprime: Gráficas La Madraza, Albolote, Granada.

*Printed in Spain*

*Impreso en España*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

**Primer Premio:**

*Laura Chivite Ezkieta*

**Accésits en orden alfabético:**

*Darío Méndez Salcedo*

*Pablo Moreno Cordón*

*Inmaculada Ramírez Blázquez*

*Mari Nieves Sánchez Esteban*

**El Jurado de este Premio ha estado compuesto  
por los siguientes miembros:**

*Antonio Sánchez Trigueros,*

Catedrático de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada  
de la UGR

*María Isabel Cabrera García,*

Directora de la Editorial de la UGR

*Julia Olivares Barrero,*

Miembro de la Academia de las Buenas Letras de Granada  
y Bibliotecaria de la Diputación de Granada.

*Rocío Raya Prida,*

Bibliotecaria de la UGR.

# Índice

Prólogo:	
Francisco Ayala, maestro de las formas narrativas breves .....	11
<i>Antonio Sánchez Trigueros</i>	
Introducción.....	19
<i>M.a José Ariza Rubio</i>	
Por qué seguir con la búsqueda agotadora.....	23
<i>Laura Chivite Ezkieta</i>	
A perpetuidad.....	69
<i>Darío Méndez Salcedo</i>	

## 10 Índice

Cinca o el equilibrio de la exageración... 87

*Pablo Moreno Cordón*

Azul ..... 119

*Inmaculada Ramírez Blázquez*

Lugares que son refugio ..... 139

*Mari Nieves Sánchez Esteban*

Antonio Sánchez Trigueros

# Francisco Ayala, maestro de las formas narrativas breves

Me gusta pensar que en la iniciativa de este premio universitario de cuentos sus creadoras, las bibliotecarias Ma José Ariza y Rocío Raya, homenajeban de una forma implícita, un género, nada menor y de larguísima historia, que ha tenido grandes cultivadores en la literatura universal y española, y más específicamente y, en cercanía, en la literatura granadina, donde brillan grandes nombres como Pedro Antonio

de Alarcón, Francisco Ayala y José Fernández Castro, entre otros, que presiden la que podemos considerar una verdadera tradición del cuento o relato corto coronada en nuestros días por dos escritores jóvenes, cuyos nombres son ya imprescindibles en la nómina literaria actual: Andrés Neuman y Ángel Olgoso. Pero detengámonos en esta ocasión en la obra de Francisco Ayala, que dedicó gran parte de su tiempo de escritor al trabajo con las formas narrativas breves, en las que siempre se revela como un maestro y modelo posible para los que ansían ser iniciados en ellas.

Empiezo por afirmar una vez más que Francisco Ayala es un clásico de la literatura española de todos los tiempos y ello por cinco razones concretas: en primer lugar, por la alta calidad estética de su prosa, verdadero ejemplo de buena escritura, escritura precisa, económica, austera, concentrada y profunda; en segundo lugar, por haber construido con su palabra literaria y simbólica una plataforma coherente de reflexión crítica, absolutamente vigente, sobre la condición humana y la sociedad contemporánea; en tercer lugar, por su adscripción a una gloriosa tradición literaria en la que nos reconocemos los lectores hispánicos y que ha sabido enriquecer

rompiendo modelos con una clara y decidida voluntad vanguardista; en cuarto lugar, porque su obra narrativa sigue “abierta”, pues ha resistido las diversas interpretaciones críticas, que no han conseguido agotar sus sentidos posibles; y en quinto lugar, su obra narrativa completa es hoy juzgada como una de las mejores de su siglo y aún de toda la historia de las literaturas hispánicas.

Del conjunto de volúmenes que reúnen su narrativa breve voy a recordar hoy aquí a los jóvenes lectores universitarios los dos libros que el narrador granadino publicó en 1949 en su exilio de Buenos Aires: *Los usurpadores* y *La cabeza del cordero*, el díptico en el que Francisco Ayala va a dedicar todos sus esfuerzos literarios a tratar de dar forma a unos textos que configuren artísticamente las causas y raíces del último desgarramiento, la guerra civil, punto culminante de un pasado histórico en el que, según el propio Ayala, se había ido gestando el conflicto. Esa obsesión por España, por su pasado y por su trágico presente, tiene su reflejo en esta nueva etapa narrativa ayaliana marcada por el tema de la guerra civil española; así, *Los usurpadores* y *La cabeza del cordero*, en perspectiva dual, representan el pasado y el presente español



tratado en forma narrativa, donde el esteticismo de su etapa literaria juvenil (*El boxeador y un ángel*, *Cazador en el alba*) ha dado paso a un lenguaje más realista y directo, impregnado de un angustioso, patético y desencantado pesimismo sobre la naturaleza humana.

Son dos los procedimientos empleados por quien ya se revela como un narrador maduro que domina su oficio: los relatos de *La cabeza del cordero* tratan de desarrollarse y colocarse en situación muy próxima a los hechos, aunque la visión de la contienda sea oblicua, mientras que los recogidos en *Los usurpadores*, muy trabados entre sí, utilizan con más radicalidad una forma en muchos sentidos vanguardista: el procedimiento constructivo de la extrañación, del distanciamiento, por el que los conflictos se sitúan en el pasado para conseguir por alejamiento una visión crítica de los problemas del presente; un procedimiento acerca la pasión, el otro la enfría.

La primera edición de *Los usurpadores* reunía seis relatos sobre hechos y personajes de la historia de España cuyo común denominador sería la usurpación y la violencia, usurpación entendida como el simple ejercicio del poder del hombre sobre otro hombre; así, en estas

narraciones aparecen, con mayor o menor protagonismo, San Juan de Dios, Ramiro el Monje, Enrique el Doliente, Pedro el Cruel, el Pastelero de Madrigal y Carlos II el Hechizado, que da lugar al relato del que en su momento Jorge Luis Borges dijo, entre otros elogios: “por su economía, por su invención, por la dignidad de su idioma, *El hechizado* es uno de los cuentos más memorables de las literaturas hispánicas”. En edición posterior de *Los usurpadores* se añadirá “El inquisidor”, un viaje a las profundidades del fanatismo, que encaja a la perfección con el conjunto.

Como ya he señalado, en *La cabeza del cordero* se aborda, con un menor distanciamiento y sin ningún tipo de simbolismos, más directamente, el tema de la guerra civil española en cuatro relatos: “El mensaje”, “El tajo”, “El regreso” y “La cabeza del cordero” (después añadiría “La vida por la opinión”, que proyectará un tinte sarcástico sobre el conjunto), donde insiste en su planteamiento de que la semilla de la guerra civil se alberga en el corazón humano y surge de las pasiones desencadenadas con la inexorabilidad de la tragedia griega; por eso en este volumen, donde sólo en “El tajo”, gran cuento, se presenta en acto la guerra, va a pre-

ferir bucear en los procesos psicológicos de los personajes, lo que da como resultado una serie de magníficos análisis de la naturaleza humana, porque —escribe el mismo autor— “el tema de la guerra civil es presentado en estas historias bajo el aspecto permanente de las pasiones que la nutren; pudiera decirse: la guerra civil en el corazón de los hombres”. Por eso, ni la intención ni el resultado son partidistas, ya que todo lo que es reprobación de la violencia cae sobre ambos bandos beligerantes, por otra parte, predestinados, según Ayala, a enfrentarse por la maldición de los dioses o por el devenir de la historia, en suma, por el peso de la fatalidad.

Precisamente fue la Universidad de Granada la que en las últimas décadas del siglo anterior, en vida de Ayala, protagonizó con pasión la acción de despertar el más vivo interés hacia su obra, y en ese mismo lugar me quiero situar yo también ahora, en el lugar del compromiso crítico por mantener el fuego alrededor de una obra de calidad y por persuadir (y cuán fácil se nos hace) a las nuevas generaciones de jóvenes lectores a que disfruten con unos textos plenos de actualidad como mi generación disfrutó con ellos, y los proyecten, en un acto de lectura ética, más allá del puro goce estético que magistral-

mente nos procura, hacia la reflexión sobre la condición humana, que es uno de los grandes motivos de la escritura y de la preocupación como intelectual de Francisco Ayala.

Antonio Sánchez Trigueros  
Catedrático Emérito de Teoría de la Literatura  
Presidente del Jurado